

El ciclo de violencia familiar y su asociación con el consumo de Sustancias Psicoactivas

Natalia Alegría Solano

ORCID: 0009-0009-3771-4609

CvLAC:

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002317689

Natalia.alegria00@usc.edu.co

María Paula Villarejo Arboleda

ORCID: 0009-0004-5214-2315

CvLAC:

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002316892

Maria.villarejo00@usc.edu.co

Valentina Yepes Madrid

ORCID: 0009-0005-3606-7439

CvLAC:

https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002316077

Valentina.yepes00@usc.edu.co

18 de Noviembre del 2024

Universidad Santiago de Cali

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar la relación entre la violencia familiar y el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) en Colombia desde un enfoque cualitativo, utilizando como método la revisión documental y de técnica la revisión bibliográfica, con una totalidad de 30 artículos, por medio de estos se evidencio cómo ambos fenómenos se interrelacionan y perpetúan. La violencia familiar se define como un problema multidimensional que afecta a personas de todas las edades, géneros y contextos sociales, manifestándose a través de agresiones físicas, psicológicas, económicas y sexuales. A través de un modelo que explica las fases del maltrato: acumulación de tensión, explosión violenta y reconciliación, describiendo cómo estas etapas fomentan patrones de abuso continuo en las relaciones familiares. El consumo de SPA se presenta como un factor que agrava la violencia familiar, ya que estas sustancias pueden actuar como desencadenantes de conductas violentas y desestabilizar las dinámicas familiares. Al mismo tiempo, las víctimas, especialmente mujeres y adolescentes, recurren al consumo de SPA como una forma de escape o para sobrellevar el impacto emocional de la violencia que sufren. Por su parte, los agresores, bajo los efectos de estas sustancias, intensifican la frecuencia y gravedad de sus conductas violentas. Concluyendo que la familia desempeña un papel importante en el desarrollo de los adolescentes, crecer en un entorno familiar saludable y sin violencia influye positivamente en diversas áreas tanto a nivel individual, como familiar y social, este ambiente proporciona las bases necesarias para el crecimiento del individuo ayudando a construir un sentido de pertenencia que es esencial para la toma de decisiones conscientes y responsables.

Palabras claves: Violencia, familia, Violencia doméstica, Drogadicción y Adolescencia

ABSTRACT

This article aims to analyze the relationship between family violence and the consumption of psychoactive substances (SPA) in Colombia from a qualitative approach, using as a method the documentary review and the technical bibliographic review, with a total of 30 articles, through these it is evidenced how both phenomena are interrelated and perpetuated. Family violence is defined as a multidimensional problem that affects people of all ages, genders and social contexts, manifesting itself through physical, psychological, economic and sexual aggressions. Through a model that explains the phases of abuse: accumulation of tension, violent explosion and reconciliation, describing how these stages promote patterns of continuous abuse in family relationships. The consumption of SPA is presented as a factor that aggravates family violence, since these substances can act as triggers for violent behaviors and destabilize family dynamics. At the same time, victims, especially women and adolescents, resort to the consumption of SPA as a form of escape or to cope with the emotional impact of the violence they suffer. For their part, the aggressors, under the effects of these substances, intensify the frequency and severity of their violent behavior. Concluding that the family plays an important role in the development of adolescents, growing up in a healthy and violence-free family environment positively influences various areas both at the individual, family and social level, this environment provides the necessary foundations for the growth of the individual helping to build a sense of belonging that is essential for conscious and responsible decision-making.

Key words: Violence, family, Domestic violence, Drug addiction and Adolescence.

INTRODUCCION

La violencia familiar en Colombia a lo largo del tiempo se ha convertido en un fenómeno social que ha generado un impacto significativo y complejo en numerosas familias en todas las zonas y territorios del país, esta problemática modifica la estructura fundamental del ser humano en la dinámica familiar. La violencia tiene múltiples representaciones en diferentes contextos sociales como lo urbano y lo rural, las clases sociales altas y bajas, las generaciones desde infantes hasta personas mayores y a nivel de género entre hombre y mujer.

Esta problemática, tiene una variación de términos dado que su evolución se construye junto con la sociedad, adaptándose a las circunstancias económicas y culturales de cada época. En muchas partes del país, no hay suficiente claridad ni concientización acerca del daño colateral que causa en la red social, convirtiéndose en parte de la vida cotidiana. Por otro lado, las diversas investigaciones y búsquedas acerca de este tema han tenido como resultado la exposición de la realidad que se vive en el país.

Según la perspectiva de la autora Pérez Contreras, M. D. M. (2010) La violencia familiar se refiere a que la violencia son acciones que buscan controlar o agredir algún miembro de un hogar, causándole cualquier tipo de violencia como física, sexual, emocional o económica y que tiene como resultado causar daño a la víctima. Esto puede incluir intimidaciones, insultos, golpes, manipulación de recursos económicos o conductas que dañen la autoestima de la víctima generando un impacto en la parte emocional de ella. No se limitan a quienes viven en el mismo espacio, sino que también afecta aquellos vinculados por lazos familiares o de parentesco incluso si no conviven. Donde se puede evidenciar cómo cada tipo de violencia afecta el bienestar de los integrantes dejando repercusiones a largo plazo en la salud mental y emocional de quienes la padecen violencias como:

Violencia psicoemocional: destruye la autoestima y provoca problemas como ansiedad, depresión y traumas que afectan la vida diaria y las relaciones futuras.

Violencia económica: limita la autonomía de la víctima, generando una dependencia forzada y dificultando la posibilidad de salir de la situación de abuso.

Violencia sexual: la violencia sexual no solo atenta contra el cuerpo de la víctima, sino que también afecta su dignidad y seguridad personal, provocando efectos emocionales profundos y duraderos.

Violencia física: cualquier acción intencional en la que se emplee una parte del cuerpo, un objeto, arma o sustancia con el fin de sujetar, inmovilizar o dañar la integridad física de otra persona.

Todas estas formas de violencia contribuyen a la perpetuación de patrones de control y sometimiento en el entorno familiar, dificultando la construcción de un ambiente seguro y saludable para cada miembro. Así mismo en relación de los tipos de violencia familiar, existe un ciclo de violencia en el contexto doméstico, en donde se ve reflejado como las dinámicas de abuso y maltrato se repiten constantemente dentro del hogar. Desde la perspectiva de Lenore E. Walker (1942) propone que este Ciclo de Violencia está compuesto por tres fases: acumulación de tensión, episodio de agresión y la luna de miel.

Primera fase: la fase de acumulación de tensión:

Esta es la etapa inicial en el ciclo de la violencia, donde inician y surgen los diferentes conflictos y tensiones dentro de la relación. En esta fase, podemos decir que el agresor revela comportamientos como insultos, manipulación, ira y conflictos, que suelen estar relacionados con situaciones de la vida cotidiana, como por ejemplo problemas económicos o la crianza de

los hijos, a pesar de que la violencia física aún no se presenta durante esta fase, la víctima empieza a experimentar incomodidad, confusión y ansiedad, intentando evitar que la situación se prolongue, teniendo la esperanza de calmar al agresor, por más que la respuesta de la víctima solo refuerza el control y la dinámica de poder del agresor, aumentando la tensión y preparando el terreno para fases posteriores de violencia más evidente.

Segunda fase: la fase de agresión o descarga de tensión:

La segunda fase dice que la violencia psicológica aumenta, y se comienza a manifestar, también la violencia física y sexual (como insultos, golpes, lanzamiento de objetos, peleas, rechazo, escenas públicas, entre otras). El agresor descarga su ira, para tener un alivio momentáneo y por otro lado la mujer se enfoca en sobrevivir y en complacer al agresor, buscando calmarlo a través de actitudes serviciales y amables y en diferentes casos mantiene las relaciones sexuales en pie para tener contento al agresor.

Tercera fase: la fase de arrepentimiento, conciliación o luna de miel

En esta fase, el agresor demuestra arrepentimiento, pidiendo perdón y prometiendo que no volverá a ser violento y en muchas ocasiones con detalles para minimizar las acciones negativas y esto hace que la mujer crea que puede intentar salvar la relación y si en tal caso hipotético ella lo deja, él hará lo posible por que regrese. Al mismo tiempo tras el primer ciclo de violencia, los abusos se repiten con más frecuencia y mayor intensidad, desencadenados por cosas más pequeñas. Con el tiempo, la violencia aumenta, y la víctima pierde recursos para escapar, lo que hace más difícil su recuperación y afecta las consecuencias psicológicas.

En cuanto al ciclo de violencia familiar, es importante mencionar lo intensamente relacionado que esta con el Consumo de Sustancias Psicoactivas (SPA), generando en la red

familiar una dinámica dentro de la cual cada elemento puede intensificar y agravar al otro. Para construir esta relación hay que partir de perspectivas como:

Según la Organización Mundial de la Salud, droga es “toda sustancia que, introducida en un organismo vivo, pueda modificar una o varias de sus funciones” (OMS,1969). Dicho esto, el autor Gállido (2007) afirma que en el momento de realizar una investigación y evaluación acerca de un fenómeno de gran magnitud como lo es el consumo de sustancias psicoactivas con fines no médicos surge un primer conflicto manifestado en la dificultad que existe para encontrar un concepto apropiado y conveniente para el estudio. Muchas de estas definiciones son inexactas y poco útiles debido a que engloban fármacos, sustancias psicoactivas, químicas, tóxicas y hasta plantas. Droga de abuso, es el término entonces que en el mejor de los casos define a la droga como: “sustancia de uso no médico con efectos psicoactivos (capaz de producir cambios en la percepción, el estado de ánimo, la conciencia y el comportamiento) y susceptibles de ser auto administradas”.

Mencionando también que el manual DSM-IV define como dependencia a sustancias: “conjunto de síntomas cognoscitivos, comportamentales y fisiológicos que indican que un individuo continúa consumiendo una sustancia a pesar de la aparición de problemas significativos relacionados con ella.” Es aquí donde algunas de las drogas de abuso son caracterizadas por su forma de generar problemas de dependencia en el individuo, por ejemplo, la distinción entre drogas duras (tipos de droga que provoca riesgos elevados en la salud) y drogas blandas, (tipo de drogas que dicen ser menos nocivo para la salud como el alcohol, tabaco y cannabis).

Por otro lado, cuando un miembro de la familia es consumidor de alguna o algunas sustancias psicoactivas tiende a experimentar un cambio en la psiquis haciendo que de esta manera pierda el autocontrol y abandone sus tres esferas mentales, presentando una variación en sus comportamientos como acciones violentas, hostiles y salvajes.

Es así, como el objetivo principal de esta investigación es analizar la relación entre el ciclo de violencia familiar y el consumo de sustancias psicoactivas en Colombia desde una perspectiva integral, a partir del análisis y posturas de diferentes autores. De igual manera, se menciona que este estudio se centra en la línea de investigación “Tendencias de las humanidades en el mundo contemporáneo” de la facultad de humanidades y artes de la Universidad Santiago de Cali. Esta investigación busca comprender las raíces culturales y estructurales de estos problemas, así como sus implicaciones en la construcción de relaciones humanas y comunitarias. Se espera que este artículo permita aportar al desarrollo de estrategias desde una perspectiva humanística, que promuevan la prevención de las violencias intrafamiliares, la resolución de conflictos y el fortalecimiento de vínculos familiares en el contexto contemporáneo.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) más apropiado y relevante para este artículo de investigación es el Objetivo 3 (Salud y Bienestar) debido a que promueve el bienestar universal e integral de los individuos. La relación íntima que hay entre estos dos fenómenos afecta de manera física y mental a las personas, los entornos violentos tienen un impacto psicológico bastante significativo generando trastornos y el consumo de sustancias psicoactivas puede ocasionar daños en la salud como las adicciones. Este objetivo demuestra tener las herramientas para incluir y promover los servicios de salud mental y bienestar, abordar los efectos duraderos que pueden causar tanto el consumo de sustancias psicoactivas como la violencia familiar y garantizar una vida sana.

METODOLOGÍA

La metodología de este artículo de investigación se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, centrado en comprender fenómenos desde una perspectiva más profunda, orientando su énfasis al significado y la interpretación de experiencias, dándole sentido a las situaciones sin reducirlas a números. A su vez el artículo se fundamenta en el paradigma hermenéutico, que según Fuentes (2002) se centra en la interpretación y el significado, reconociendo que la realidad

es compleja y se construye a través de las interacciones humanas y los distintos contextos culturales.

El método, se define como el “modo ordenado de proceder para llegar a un resultado o fin determinado, especialmente para descubrir la verdad y sistematizar los conocimientos” (Cracogna, 2000), en este sentido se definió como método la revisión documental y la técnica utilizada fue la consulta de fuentes bibliográficas que de acuerdo con Hart, C. (1998) define la revisión bibliográfica como "la selección de los documentos disponibles sobre el tema, que contienen información, ideas, datos y evidencias por escrito sobre un punto de vista en particular para cumplir ciertos objetivos o expresar determinadas opiniones sobre la naturaleza del tema y la forma en que se va a investigar, así como la evaluación eficaz de estos documentos en relación con la investigación que se propone". Vinculando a temas importantes para la construcción de este artículo como lo son: la violencia intrafamiliar, consumo de SPA, adolescentes, factores de riesgo y la relación que hay entre todos estos.

En total, fueron examinados 30 tipos de documentos (Revistas, Artículos y Libros) en diversos motores de búsqueda como: Redalyc, Scielo, Google Scholar y Hazing Publish or Perish, entre los años 2007-2024, obtenidos de distintos países, incluidos entre ellos Colombia, Ecuador, España, México y Cuba. Por otro lado en la búsqueda de documentos, se estableció como norma excluir aquellos publicados antes del año 2010 o que no correspondieran a los últimos cinco años, para así mismo asegurar la relevancia y actualidad de la información. Durante la exploración, también se encontraron tesis de grado relacionadas con el tema, pero estas no fueron consideradas al no ser fuentes primarias de investigación.

RESULTADOS

Para el análisis de la información, se usó como instrumento la matriz de revisión analítica especializada -RAE, lo que pudo facilitar la organización y sintetizar los datos de una forma más ordenada y coherente. La matriz contemplo en las columnas aspectos como Categoría, Autores, Año de publicación, Título, Palabras claves, Ubicación Física/Online, Tipo de documento, Estado en el que se encuentra el documento, Ideas, Disciplina, Ubicación.

La investigación se enriqueció con la integración de las perspectivas de distintas disciplinas, como psicología, ciencias políticas, trabajo social, salud, pedagogía, y derecho, permitiendo así una comprensión más completa y multidimensional de los temas tratados. Posterior a la exhaustiva búsqueda realizada por medio de 30 artículos, se logra identificar que hay temas tendencias entre los autores revisados, que mencionan la relación del consumo de sustancias psicoactivas y la violencia familiar; entre ellos se destacan : la violencia familiar, adolescencia y consumo , factores de riesgo y protección y de las dinámicas familiares en general, lo que permitió evidenciar múltiples registros entorno a las diferentes edades de los jóvenes que varían entre los 12 y 22 años, el rango de sustancias de mayor consumo como lo son la marihuana, el tabaco y el alcohol y de igual manera las dos poblaciones afectadas directamente que son las mujeres, adolescentes y jóvenes. A continuación, se mencionan los hallazgos más relevantes por cada una de estas subcategorías:

Violencia familiar

Saldana Ramírez, Hilda Sandra and Gorjón Gómez, Gabriel de Jesús (2021) sostienen que la violencia familiar tiene múltiples causas y consecuencias que afectan en la salud mental y física de cada uno de los miembros de la familia, esta violencia puede manifestarse como la

violencia física, psicológica, económica, etc., dejando secuelas profundas en todas las dinámicas familiares. Las causas de la violencia intrafamiliar son variadas, incluyendo factores como la violencia generacional, condiciones económicas, el machismo y las adicciones. Estos factores, cuando no se gestionan adecuadamente, pueden derivar en comportamientos violentos dentro del hogar, creando un ciclo de agresión que afecta a todos los integrantes de las familias integrantes de la familia así mismo más prolongada el ciclo de violencia.

Por otro lado, Walton, Sunieska y Salazar Pérez (2019) amplían este concepto al afirmar que la violencia familiar no surge de manera imprevista, sino que está asociada a profundas carencias emocionales y psicológicas dentro de las dinámicas familiares. Según estos autores, la falta de control de impulsos, la carencia afectiva y la incapacidad para resolver conflictos contribuyen a la violencia dentro del hogar. Estos elementos de desequilibrio emocional pueden llevar a un entorno familiar donde la violencia se normaliza, afectando tanto a los adultos como a los niños.

La violencia familiar, en sus múltiples expresiones, desemboca en uno de los tipos más habituales pero menos investigados tal como lo es la violencia filio parental de la cual los autores Navarrete et al., (2021), categorizan como el tipo de conductas violentas que se dan mediante niveles psicológicos y físicos derivadas por los hijos hacia los padres, los hijos ignoran completamente los roles y las figuras de poder que hay en el hogar buscando obtener el control y el dominio dentro del núcleo familiar, lo cual se relaciona con lo que plantea el autor, Abadías Selma Alfredo (2015) afirma que el consumo de drogas puede aumentar el riesgo de que haya maltrato dentro de la familia, especialmente en casos de violencia en hijos hacia padres, aunque no es la única razón de este tipo de agresión.

Estos factores de riesgo están relacionados entonces con la exposición temprana a la violencia bien haya sido de manera directa o indirecta, es decir, tiene mucho que ver los patrones de crianza con los que ha crecido el hijo, en muchas ocasiones estos patrones involucran la misma violencia que después los mismos jóvenes ejercen.

Dentro del contexto de la violencia familiar, las mujeres son uno de los grupos más afectados y vulnerables, como lo plantea Klevens (2001), un 64.4% de las mujeres ha experimentado algún tipo de maltrato en su infancia, se identifica la gran importancia de este problema en la sociedad. Los factores que predominan a que este tipo de violencia se mantenga es la cultura y las pautas de crianza que las mujeres viven desde una edad temprana, su entorno familiar y social influye en su percepción de las relaciones y en su capacidad para reconocer y defender sus derechos, así mismo Valdevila et al. (2021) Expone que alrededor del 50% de las mujeres que son víctimas por violencia física manifiestan que en el momento en que su pareja comete esta acción está bajo los efectos del alcohol o algún otro tipo de sustancia psicoactiva.

Otros autores como Félix et al., (2020) hacen una mención muy visible e importante en cuanto al consumo en el género, diciendo que las mujeres suelen utilizar sustancias lícitas cuando se encuentran en un contexto de violencia como tranquilizantes, sedantes, inhibidores neuronales, alcohol u otras drogas para huir de su realidad mientras que los hombres o el método de evasión de los hombres es más fuerte con sustancias de carácter más ilícito como la marihuana, cocaína, alcohol, etc. y generalmente suele tener episodios de explosiones de ira como resultados de situaciones del mismo consumo o de ansiedad, temor, etc.

Continuando con el asunto de salud mental y trastornos Torres et al., (2020) afirman que es complejo establecer causas, consecuencias y características específicas, pero en los resultados arrojados los individuos que padecen de trastornos mentales pueden inclusive presentar secuelas 5 años después del evento traumático.

Adolescentes y consumo

De acuerdo con los autores Andrade et al., (2020) Los jóvenes que crecen en entornos marcados por diferentes tipos de violencia como la física y psicológica o incluso entornos sociales graves o si existe una ausencia de los padres, tienden a tener una mayor probabilidad de poder verse afectados en su bienestar y ser propensos al consumo de sustancias psicoactivas donde este tipo de situaciones crean un escenario en el que los adolescentes siempre buscarán la forma de aliviar sus angustias.

Los autores no solo resaltan que la violencia intrafamiliar es un elemento importante, sino que también comparten la perspectiva con diferentes autores como Acevedo Rodríguez, Vergara López y Enriquez-Guerrero, C. L., Barreto-Zorza, Y. M., Lozano-Vélez, L., & Ocampo-Gómez, M. A. (2021) Señalando que una alta tasa de adolescentes suele sentirse desorientados, solos y emocionalmente desprotegidos, creando un medio temporal para escapar de su realidad y vida cotidiana.

El autor Gómez- Velásquez (2021) sostiene que la unión familiar tiene un papel importante en el desarrollo de los adolescentes, el consumo de sustancias y como este puede manifestarse como una alternativa de enfrentar la falta de conexión y apoyo en el ámbito familiar.

En algunos casos, este “escape” puede llevarlos a comportamientos violentos y como consecuencia la pérdida del autocontrol estando bajo los efectos de las sustancias psicoactivas, es por eso que el autor Caguasango-Rosero (2022) entra a indagar qué es lo que impulsa a los adolescentes a buscar refugio en el consumo de sustancias, Este consumo lo lleva a rodearse de malas influencias, a desobedecer las normas y, finalmente, a cometer delitos. Por consiguiente, Ruiz y Saravia (2021) comparten que las drogas se convierten entonces en el método de los adolescentes para evadir la violencia y esta se convierte en un factor importante para el consumo y las actividades delictivas.

Factores de riesgo y factores de protección.

Según los autores Santander, J., González, A., & Rojas, S. (2020) mencionan como el consumo de alcohol y drogas por parte de algún miembro de la familia es un factor que aumenta considerablemente el riesgo de que haya violencia en el hogar. Por otra parte, Álvarez- López

(2020) a partir de su perspectiva viéndolo desde una comprensión más integral indica una clara relación entre el consumo y dinámica familiar que conlleva a que en un entorno donde se consume puede aumentar el riesgo de que los adolescentes también consuman.

De acuerdo con López (2020) el consumo de drogas en la población adolescente es un indicador importante acerca de la magnitud de esta problemática social, algunos de los estudios que están presentes en este artículo señalan de que entre mayor sea el consumo de sustancias psicoactivas mayor es el riesgo de violencia que puede ejercer el consumidor en contra de su familia.

Por otra parte, De Sales Guimarães Barros, R. M. ., & Marzetti, M. B. . (2020) Las adicciones son trastornos que se pueden caracterizar como un patrón compulsivo de riesgo de sustancias o actividades específicas, incluyen el uso de sustancias legales como el alcohol y el tabaco, y también sustancias ilegales, solo un porcentaje determinado de ellas desarrolla una verdadera adicción, que se manifiesta cuando la persona pierde el control sobre su comportamiento, experimenta una necesidad irresistible de seguir realizando la actividad o consumiendo la sustancia, y su vida se ve gravemente afectada en términos de salud, relaciones y bienestar.

Tenenbaum (2018) sugiere que, en ausencia de un ambiente familiar seguro y con poca atención parental, los adolescentes tienden a encontrar refugio en sus pares. Este contexto de apoyo entre amigos, sin embargo, puede también incentivar el consumo de drogas y otras conductas de riesgo debido a la influencia y las expectativas grupales. La necesidad de pertenecer y ser aceptados puede llevar a los jóvenes a adoptar comportamientos que de otra

manera evitarían, desencadenando un ciclo en el que el consumo y las conductas de riesgo se normalizan y refuerzan mutuamente.

Por ende, los autores Walton y Pérez (2019), identifican que el consumo excesivo de alcohol se puede identificar como un importante factor que aumenta el riesgo de violencia dentro de los hogares, donde se ve afectada la seguridad física de los miembros de la familia, bienestar psicológico y social. Además, existen muchas consecuencias en diferentes áreas, la relación entre alcohol y violencia intrafamiliar es compleja y tiene implicaciones profundas en los planos biológicos, psicológicos y sociales.

Sin embargo, Argani (2018) Demuestra por lo contrario a todos los demás autores una diferencia al discutir acerca de los factores de protección que permiten identificar las causas y consecuencias del consumo desde la experiencia de cada joven y la comprensión del mismo, indica que el sufrimiento familiar deriva a la codependencia del consumo de SPA. Callisaya habla de que las estrategias de prevención debe ser un proceso activo que busque mejorar las condiciones de vida de los individuos. En algunas ocasiones o como lo indica el artículo dos décadas atrás la responsabilidad era asignada a la persona sin antes examinar el contexto de este, la familia en esta visión debería ser ese agente protector que cree una distancia entre el individuo y el consumo.

DISCUSIÓN

Una vez obtenidos los resultados se determinaron las siguientes relaciones entre los diversos autores; La autora Contreras (2010) se refiere entonces a que la violencia son acciones que buscan controlar o agredir algún miembro de un hogar, existen varios tipos de violencia (psicológica, física, sexual, económica, patrimonial) en el marco de estos tipos de violencia existen variaciones destacando en este artículo principalmente una de ellas, la violencia filio-

parental “Definimos la violencia filio- parental, la cual los autores Navarrete et al., (2021), categorizan como el tipo de conductas violentas que se dan mediante niveles psicológicos y físicos derivadas por los hijos hacia los padres.

La violencia hace vulnerable a dos poblaciones en específico: los adolescentes, debido a que atraviesan una etapa de debilidad y cuando crecen en un entorno violento están propensos a sufrir efectos que afectan en su desarrollo integral. Las mujeres, debido a que en la mayoría de las familias son frecuentemente objeto de violencia en comparación con los hombres, los hombres tienden a manifestar la violencia de manera física mientras que las mujeres suelen expresarla a través de agresiones verbales. En este artículo el enfoque va dirigido a los jóvenes sin dejar a un lado a las mujeres.

Dicha problemática en Colombia afecta a los jóvenes y adolescentes que crecen en un entorno violento afectando de manera directa en la salud mental generando trastornos "Los trastornos psicológicos derivados de la violencia familiar se definen como alteraciones significativas del funcionamiento mental, emocional y conductual que surgen como consecuencia directa de la exposición continua a situaciones de violencia en el núcleo familiar. Estos pueden manifestarse a través de patrones desadaptativos de pensamiento, emoción y comportamiento que interfieren significativamente con el desarrollo normal del adolescente" Echeburúa y De Corral (2019) , este ambiente deteriora de forma directa la confianza en sí mismo y en los demás, dejándolos en posición de vulnerabilidad frente a problemas como, la

depresión, la ansiedad, el estrés y en casos más extremos puede llevarlos a pensamientos o conductas suicidas, viendo este como una única alternativa para escapar de situación. Provocando comúnmente a que los jóvenes y adolescentes repitan patrones de abuso en sus propios vínculos o se refugien en relaciones poco saludables al no reconocer alternativas sanas.

Sin embargo, en este mismo contexto surgen factores de riesgo definidos como "una meditación con vistas a impedir ciertos estados patológicos preocupantes, comúnmente mencionados; estas palabras encierran un contenido que pudiera calificarse de inmenso, profundo, ilimitado y para entenderlo es necesario interpretar adecuadamente su presencia e influencia" Senado Dumoy, J. (1999). El consumo de sustancias a causa de la violencia familiar, conlleva a los jóvenes a ejercer actos delictivos por los efectos que tienen las sustancias en la toma de decisiones o en otras ocasiones los jóvenes hacen uso de las sustancias psicoactivas como medio y fin para escapar de su realidad.

CONCLUSIONES

Después de realizar una extensa investigación sobre la problemática de la violencia familiar y su relación con el consumo de sustancias en Colombia, podemos concluir que la familia desempeña un papel importante en el desarrollo de los adolescentes. Crecer en un entorno familiar saludable y sin violencia influye positivamente en diversas áreas tanto a nivel individual, como familiar y social, este ambiente proporciona las bases necesarias para el crecimiento del individuo ayudando a construir un sentido de pertenencia que es esencial para la toma de decisiones conscientes y responsables.

Por el contrario, cuando un adolescente crece en un ambiente marcado por la violencia puede generar consecuencias como llegar al punto de la normalización de esta, adaptando comportamientos agresivos, este entorno dificulta el desarrollo emocional adecuado y contribuye a la aparición de conductas de riesgo. Incluyendo el consumo de sustancias psicoactivas, las cuales, generan un círculo vicioso donde este incita la violencia en el hogar. Las búsquedas revelan que una relación bidireccional donde la violencia familiar puede actuar como promotor para el inicio del consumo de sustancias y a su vez, este puede desencadenar la violencia existente.

Es importante resaltar, que los efectos de la violencia familiar y el consumo de sustancias pueden trascender generaciones, creando patrones intergeneracionales de abuso y dependencia que afectan profundamente la salud mental y física de cada miembro de la familia. La persistencia de este ciclo hace que la familia se convierta en un entorno que, sin prevención y cambios significativos, transmita y normalice patrones perjudiciales, restringiendo el crecimiento personal de cada uno de sus integrantes y perpetuando la violencia y el consumo en nuevas generaciones.

De esta manera, el artículo resalta los hallazgos de la investigación evidenciando patrones distintivos según el género: las mujeres tienden a recurrir más a sustancias lícitas como tranquilizantes y sedantes como método de escape, mientras que los hombres muestran una mayor inclinación al consumo de sustancias ilícitas, manifestando la violencia de manera diferencial. Esta diferenciación es crucial para entender cómo se desarrollan y mantienen los ciclos de violencia y consumo en distintos contextos familiares.

Los adolescentes y jóvenes son un punto frágil de la red familiar cuando hablamos de consumo de SPA debido a que en esta etapa la capacidad para la toma de decisiones, el manejo emocional y el autocontrol no se ve completamente desarrollado, si el consumo inicia en etapas tempranas como esta existe una afectación negativa para el desarrollo integral futuro de las personas, generando dependencia y causando daños a largo plazo. Aquí se generan sentimientos de curiosidad por experimentar y explorar los efectos de las drogas, asumiendo riesgos que pueden convertirse en una manera de sentir alivio de manera temporal. La sociedad misma se ha encargado de que no solamente los jóvenes y adolescentes tengan acceso a este tipo de sustancias si no cualquier persona, como se mencionaba anteriormente hay drogas que son consideradas “legales” y que su expendio, aunque sea de manera ilegal se produce.

A partir de esto, surge la necesidad de plantear un enfoque multidisciplinario para responder a dicha problemática, siendo esencial la vinculación de áreas como lo social, la salud, lo legal, lo educativo, etc. Son agentes que proporcionan apoyo inmediato, servicios esenciales, prevención, sensibilización, apoyo y son agentes garantes.

A manera de cierre, se puede decir que la violencia familiar y el consumo de SPA, están profundamente interrelacionadas y tienen un impacto significativo en el núcleo familiar y en cada uno de sus miembros, por eso es importante comprender como estos dos problemas funcionan e interactúan mutuamente. Este fenómeno tiene raíces profundas y es poco probable que desaparezca completamente, probablemente evolucionara con el tiempo y se manifestara de nuevas formas, pero existe la posibilidad de reducir significativamente la predominancia de la violencia familiar, el consumo de SPA y la representación que tiene en la vida de cada individuo. La investigación juega un rol crucial en esta posible solución, debido a que por medio de ella se identifican las nuevas tendencias, los patrones de riesgo generados, la evaluación de los factores

de protección y en general la detección de causas y consecuencias de esta problemática, proporcionando entonces estrategias de prevención y recuperación.

RECOMENDACIONES

La violencia familiar y el consumo de SPA es un problema significativo en el país haciéndolo complejo y a su misma vez extenso, es por eso que para futuras investigaciones es importante abordar estos dos temas de manera conjunta. Uno de los aspectos claves que identificablemente debe ser más profundizado para comprender las causas y consecuencias de este fenómeno es la relación bidireccional que existe entre el ciclo de violencia familiar y el consumo de SPA, es decir, de qué manera la violencia puede conducir al consumo, y el consumo puede provocar comportamientos violentos, estas dos conductas afectan mutuamente el soporte familiar generando un ciclo difícil de romper.

Por otro lado, los factores de protección deben estar al margen de la evolución del concepto de violencia y de consumo, incluyendo los diversos contextos y los nuevos patrones que surgen junto con la sociedad y el individuo. La evaluación en las estrategias de prevención o protección debe ser mucho más detallada y minuciosa, identificando si realmente el conjunto de técnicas es efectivo y está funcionando de manera correcta, esto también implica la sensibilización acerca de los alarmantes índices que existen. Los factores de protección son importantes no solo por ser los recursos y condiciones que previenen y reducen la vulnerabilidad frente a las conductas de riesgo, sino que también pertenecen a esas características personales y sociales que favorecen al desarrollo integral humano. A pesar de que los patrones de consumo y violencia no son homogéneos, siempre varían según el contexto familiar, socioeconómico, cultural y local, es importante que en el momento en que se realice una intervención sea adaptada

a las realidades específicas de cada comunidad, desde una perspectiva que contemple las diversas realidades sociales que existen en el país. Esto implica también incorporar las voces de las víctimas y las comunidades en el diseño de programas de prevención y tratamiento, lo cual garantizaría que las soluciones sean más pertinentes, es necesario que se promueva un cambio de mentalidad que valore la importancia de la salud mental, el bienestar familiar y la comunicación abierta.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Andrade Salazar, J. A., Hurtado Clavijo, M. E., Patiño Franco, M., & Ramírez Naranjo, G. (2022). Estado del consumo de sustancias psicoactivas en el departamento del Quindío, Colombia (2019-2021). *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 14(3), 132-147.
2. Arellanez-Hernández, J. L. ., & Cortés-Flores, E. . (2018). Resultados de una intervención sobre prevención de la violencia familiar, depresión, ideación suicida y consumo de drogas en estudiantes de bachillerato. *Revista Eduscientia. Divulgación De La Ciencia Educativa*, 1(2), 5–23. Recuperado a partir de <https://eduscientia.com/index.php/journal/article/view/23>
3. Ávila Navarrete, V. C. ., González Rus, V. ., y Velasco López, A. P. . (2021). Violencia filio-parental, consumo de sustancias psicoactivas y delincuencia en jóvenes colombianos vinculados al sistema de responsabilidad penal. *Cultura Y Droga*, 26(32), 61–83. <https://doi.org/10.17151/culdr.2021.26.32.4>
4. Abadías Selma, A. (2015). La influencia del consumo de drogas en la violencia filio-parental. *Revista de Derecho de la UNED (RDUNED)*, (17), 165–202 . <https://doi.org/10.5944/rduned.17.2015.16267>
5. Álvarez-López AM, Carmona-Valencia NJ, Pérez-Rendón AL, Jaramillo-Roa A. Factores psicosociales asociados al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de Pereira, Colombia. *Univ. Salud*. 2020;22(3):213-222. DOI:<https://doi.org/10.22267/rus.202203.193>
6. Aguirre-Guiza, N. C., Aldana-Pinzón, O. B., & Bonilla-Ibáñez, C. P. (2017). Factores familiares de riesgo de consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de una institución de educación media técnica de Colombia. *Revista de Salud Pública*, 19(1).
7. Barroso-Carrillo, L. O. (2020). Del hogar a la calle: Un camino sin esperanza bajo el oscuro mundo de adicción a las sustancias psicoactivas. *Sostenibilidad, Tecnología Y Humanismo*, 11(2), 87-96. <https://doi.org/10.25213/2216-1872.98>
8. Conflictos y cambios familiares: significados asociados al consumo de sustancias psicoactivas. (2020). *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* , 18(2), 1-22. <https://doi.org/10.11600/1692715x.18212>
9. Callisaya Argani, J. I. (2018). Factores de riesgo y protección ante el consumo de drogas en jóvenes del municipio de la Paz. *Drugs and Addictive Behavior (revista Descontinuada)*, 3(1), 52–74. <https://doi.org/10.21501/24631779.2635>
10. Caguasango Rosero, C. S., Díaz Carpintero, M. C., & Eraso Leiva, C. L. (2022). Sistematización de experiencia, intervención interdisciplinar en caso de violencia intrafamiliar, detonante de consumo de sustancias psicoactivas. *Revista Biumar*, 6(1), 60–67. <https://doi.org/10.31948/Biumar6-1-art7>

11. De Sales Guimarães Barros, R. M. ., & Marzetti, M. B. . (2020). Revisión Sistemática. Adicciones y Violencia Intrafamiliar. *Calidad De Vida Y Salud*, 13(ESPECIAL), 42-52. Recuperado a partir de <http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/262>
12. Enriquez-Guerrero, C. L., Barreto-Zorza, Y. M., Lozano-Vélez, L., & Ocampo-Gómez, M. A. (2021). Percepción de adolescentes sobre consumo de sustancias psicoactivas en entornos escolares. Estudio cualitativo. *MedUNAB*, 24(1), 41-50. <https://doi.org/10.29375/01237047.3959>
<https://www.redalyc.org/journal/719/71966730005/71966730005.pdf>
13. Félix, C. A., Enríquez, A. M. G., Rangel, A. L. M., & Vega, G. S. (2020). Mujeres, Violencia familiar y Consumo de Sustancias: Contexto de la Epidemia del COVID-19 en México. " PATRIMONIO": Economía Cultural y Educación para la Paz (MEC-EDUPAZ), 2(18), 439-464.
14. Gómez-Velásquez, S., Matagira-Rondón, G., Agudelo-Cifuentes, M. C., Berbesi-Fernández, D. Y., & Morales-Mesa, S. A. (2021). Cohesión familiar y factores relacionados en adolescentes escolarizados. *Universidad Y Salud*, 23(3), 198–206. <https://doi.org/10.22267/rus.212303.233>
15. Gállico, F. (2007). *Drogas: Conceptos generales, epidemiología y valoración del consumo*. Barc Sn.
16. Jiménez Zapata , D., & Ponce Delgado , A. del R. .(2024). Consumo de alcohol y violencia intrafamiliar en adultos jóvenes . *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 6(5), 99–110. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v6i5.1188>
17. López López, P. (2020). Consumo de Sustancias Psicoactivas y Violencia Intrafamiliar en la Conducta Delictiva de Jóvenes en Conflicto con la Ley Penal en Pereira. Universidad Católica de Pereira. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10785/7195>
18. La violencia intrafamiliar en el proceso de formación de los menores en Cartagena y sus repercusiones sociales. (2021). *Saber, Ciencia Y Libertad*, 16(2), 94–108. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2021v16n2.7752>
19. Mayor Walton, Sunieska, & Salazar Pérez, Carlos Alberto. (2019). La violencia intrafamiliar. Un problema de salud actual. *Gaceta Médica Espirituana*, 21(1), 96-105. Epub 01 de abril de 2019. Recuperado en 04 de noviembre de 2024, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212019000100096&lng=es&tlng=es.
20. Pedroza Molina, D. Y., Taborda Mazo, D. P., y Varela Chacón, J. (2020). Consumo de sustancias psicoactivas desde la perspectiva de la terapia familiar. *Poiésis* (39), pp. 53-74. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3752>
21. Pérez Contreras, M. D. M. (2010). *Derecho de familia y sucesiones*. México(2010)

22. Restrepo Betancur, L. F. (2023). Violencia intrafamiliar en Colombia en los últimos doce años. *El Ágora USB*, 23(1), 154–165. <https://doi.org/10.21500/16578031.6040>
23. Santander, J., González, A., & Rojas, S. (2020). Análisis de las respuestas del estado colombiano ante el problema de violencia intrafamiliar en Colombia. *Cider*. Recuperado de: <https://cider.uniandes.edu.co/sites/default/files/publicaciones/documentos-de-politica/analisis-respuestas-estado-violencia-intrafamiliar-feb2020.pdf>.
24. SALDANA RAMIREZ, Hilda Sandra and GORJON GOMEZ, Gabriel de Jesús. Causas y consecuencias de la violencia familiar: caso Nuevo León. *Justicia* [online]. 2020, vol.25, n.38, pp.189-214. Epub Feb 09, 2021. ISSN 0124-7441. <https://doi.org/10.17081/just.25.38.4002>.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-74412020000200189&script=sci_arttext
25. Semenova Moratto Vásquez, N., Zapata Posada, J. J., & Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES Psicología*, 8(2), 103-121.
26. Tenenbaum Ewig, G. (2018). Delincuencia juvenil, violencia familiar y mercado de trabajo. Las configuraciones de los descuidos familiares en los adolescentes en conflicto con la ley de la Ciudad de México. *Estudios sociológicos*, 36(107), 335-360
27. Torres, L. C., Maciel, C. G. G., Mendoza, A. L. G., Torres, L. S., & Acosta, L. B. (2020). Malestar psicológico en víctimas de violencia sexual, intrafamiliar y del conflicto armado. *Tempus Psicológico*, 3(1), 81-102.
28. Vergara López, M. B., & Acevedo Rodríguez, M. J. (2021). Consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes desde la perspectiva ecológica. *Tempus Psicológico*, 4(1), 13-27. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.4.1.3338.2021>

29. Valdevila Figueira, J. A., Valdevila Santiesteban, R., González Narváez, M. A., Ruiz Barzola, O., FabeloRoche, J. R., & Andino Peñafiel, P. G. (2021). Direccionalidad de la violencia en ambientes familiares de drogodependientes. *Revista Eugenio Espejo*, 15(3), 69-80. <https://doi.org/10.37135/ee.04.12.08>
30. Zhicay, M. M. I., Segarra, J. I. T., & Lazo, E. T. F. (2018). Factores socioculturales que influyen en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. *Killkana Sociales: Revista de Investigación Científica*, 2(3), 187-196.
<file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-FactoresSocioculturalesQueInfluyenEnMujeresVictima-6584526.pdf>